

C3p460 II DE BAKERSTEIN

Santiago, julio de 1965

PROBLEMAS DINAMICOS Y ANALISIS ESTATICO *

Por Thomas Balogh

* Capítulo IV, tomado de Obstáculos al desarrollo económico. Solicitado por el señor Enrique Sierra para el curso de "Análisis e Instrumentos de Política Económica" del Programa de Capacitación



PROBLEMAS DINAMICOS Y ANALISIS ESTATICO

Capítulo IV

En el capítulo anterior comencé a discutir las relaciones entre el carácter del sistema monetario internacional y el desarrollo de las regiones menos avanzadas.

Vimos que el interés moderno en los problemas del desarrollo ni ha dado una explicación satisfactoria de los factores tanto institucionales como psicológicos que llevan al proceso de desarrollo, ni ha arrojado suficiente luz sobre el proceso mismo.

Más aún, la teoría del equilibrio internacional de los pagos ha resultado ser gravemente defectuosa. Vimos que lejos de ser un sistema internacional de competencia perfecta, la economía mundial constituye una relación estrictamente oligopólica, con un número limitado de participantes, cada uno de los cuales no está en condiciones de desentenderse de las reacciones de la política de los demás miembros frente a sus propias determinaciones de política. Consecuentemente, lo que resulta aplicable es la teoría de los juegos y no la teoría de la competencia perfecta. Esto quiere decir que la posición de las reservas adquiere una importancia desproporcionada, y que los miembros más débiles del sistema están expuestos a ser víctimas de los alardes de los otros.

Quisiera recordar en este momento, una vez más, dos conclusiones que ya presenté en los capítulos anteriores. La primera de ellas es que en las condiciones modernas, los gobiernos están sujetos a presiones para mantener la ocupación. Y si la organización de los sindicatos es poderosa, y el progreso técnico y las inversiones son bastantes para asegurar tasas de desarrollo muy elevadas, entonces está dispuesto el escenario para una espiral inflacionaria de los costos. Esto, a su vez, libera presiones de signo inverso las cuales, si la inflación de los costos se combate mediante políticas generales indirectas, probablemente conducirán a un deterioro de la relación del intercambio de los productos primarios. La segunda conclusión era que el solo temor de la presión inflacionaria evitará el funcionamiento simétrico del patrón oro.

/Hay, pues,

Hay, pues, un gran riesgo por lo menos, en un reajuste deflacionario unilateral. En la medida en que los miembros más débiles se vean obligados a adoptar políticas deflacionarias, la restricción limitará las inversiones y el progreso técnico y el círculo vicioso que de esta manera se genera no es nada improbable que lleve a dañar la tendencia a la igualdad.

En el presente capítulo trataré de abordar con mayor detalle los problemas que surgen de este carácter cojo, asimétrico, del mecanismo.

Ya vimos que el enfoque tradicional, que esteriliza en el anonimato de los "países" "A" y "B" la investigación sobre las relaciones económicas entre ellos, vicia por completo el análisis de la influencia de los países avanzados (probablemente los iniciadores dominantes del cambio técnico y de la rápida acumulación de capital) sobre las áreas menos privilegiadas. La asociación desigual que este análisis oculta no termina allí. La tendencia en contra del débil resulta agudizada aún más por el funcionamiento del mecanismo monetario.

La teoría convencional evitaba los resultados políticamente embarazosos de este análisis, al tratar el problema monetario en forma enteramente separada del modelo "real" basado en el trueque, y al estereotiparlo en una serie de reglas (la llamada ley de Hume), que eliminaba la interposición de los "estados" en las relaciones de "unidades productoras", y creaba de este modo una especie de competencia monetaria perfecta, en la cual se podían ignorar las reacciones de estas unidades frente a la política de otras unidades. En realidad, el sistema monetario internacional consiste en relaciones entre un número limitado de países (estados), ante las cuales reacciona, y en que la política de cada uno de ellos afectará a todas las unidades productoras que se encuentran dentro de sus límites territoriales. La política de cada estado, a su vez, resultará influida por la condición de su balanza de pagos y sus reservas, y al configurarla pocos estados pueden desentenderse de la política del resto del sistema. La competencia monetaria perfecta es un invento de la imaginación.

Los asuntos monetarios internacionales están dominados por los oligopolios y la lucha oligopólica. En particular, la magnitud diferente

/(en términos

(en términos de ingreso nacional monetario, inversión y comercio) y el poder de resistencia (en términos de la magnitud relativa de sus reservas internacionales líquidas) de los países tendrá un efecto decisivo sobre el resultado final de cualquier desequilibrio, independientemente de las causas por las que haya ocurrido. El nivel absoluto de los superávit y de los déficit en los pagos internacionales, resultante de un acontecimiento dado, tendrá efectos diferentes sobre la ocupación, el desarrollo (productividad y ahorro), el ingreso y los precios, según sean el tamaño, el grado de dependencia del comercio exterior y la sensibilidad psicológica de los países. La magnitud de las reservas tendrá una influencia decisiva a este respecto, pues sólo las reservas (incluyendo en ellas, por supuesto, los créditos a corto y largo plazo debidos al país)^{1/} pueden garantizar la libertad frente a la interferencia extranjera y evitar tener que ceder ante^{2/} jactancias financieras. Pero la posesión de reservas amplias significará una pérdida costosa de oportunidades de inversión. El desprecio a estos problemas es de la mayor seriedad, puesto que la sola predicción de que se repita alguna dificultad puede bastar para que la dificultad ocurra y se excluyan ciertos tipos de política (como, por ejemplo, la depreciación o los cambios flexibles) por causa del riesgo de una especulación destructiva anticipada.^{3/}

El completo olvido del impacto de estos factores monetarios sobre el resultado a largo plazo explica mucha de la futilidad del tratamiento convencional de los problemas dinámicos.^{4/} El análisis tradicional no

1/ La gran magnitud de sus créditos a corto plazo (aceptaciones) constituye la razón de la fuerza que tuvo Londres antes de 1914.

2/ Londres ganaba intereses sobre sus "reservas". Considérese, por ejemplo, la situación inglesa en 1948-1949. Con reservas de oro más grandes (o con nervios más firmes para utilizar los controles) Inglaterra hubiera podido mantener la vieja paridad hasta que la recuperación de los Estados Unidos "justificara" su "solidez" económica. Tal como ocurrieron las cosas, los ministros laboristas ingleses fueron lanzados a una devaluación. ¿Cuáles fueron entonces las "elasticidades"?

3/ Traté de abordar algunos de estos problemas en mi trabajo. "Dollar Shortage Once More", Scottish Journal of Political Economy, 1955.

4/ Por ejemplo, la escasez de dólares y las consecuencias de la uniones aduanales.

/puede abordar

puede abordar la importancia de los alardes financieros, ni tratar de la atmósfera psicológica que podría modificar la dirección del reajuste, y por lo tanto, de la posición de equilibrio "eventual", llamado de largo plazo.

Nada en este campo parece provocar mayores transportes de entusiasmo académico que las diversas "leyes" que se supone gobiernan los resultados de los cambios en los parámetros del comercio exterior. Estas "leyes" están formuladas en términos de elasticidad, o bien de cambios en identidades contables, tales como ahorro e inversión (el llamado enfoque de absorción). De esta suerte, a una devaluación o al pago de reparaciones se le trata como una operación cuyo efecto sólo puede analizarse sobre una base de equilibrio parcial, descubriendo la relación entre la demanda de exportaciones (importaciones) y su precio, que se supone como cosa dada, y no modificada por el cambio mismo. Alternativamente, se supone que el resultado lo determinarán "relaciones" keynesianas sencillas, a su vez no afectadas en manera alguna por el proceso mismo (incluyendo medidas de política).

Este sistema o mecanismo se deriva en línea recta del modelo clásico de dos países, en el que se supone que un país es infinitamente más grande que el otro o, alternativamente,^{5/} que todos los países se abstienen de "manipulaciones monopolistas" en sus relaciones de intercambio comercial o de influir sobre la "demanda mundial". En una palabra, se espera que los países se encuentren sobre una base competitiva perfecta o atomística: las políticas o acciones globales de cualquier país no tienen efectos perceptibles sobre la situación, los objetivos o las políticas de los demás.

Ahora bien, según ya vimos, el comercio exterior conduce a la especialización, y sólo en los casos más triviales pueden considerarse significativos los supuestos de una conducta perfectamente competitiva. La interposición entre unidades productoras (pequeñas) de la política monetaria o comercial del estado vuelve monopólicas las relaciones internacionales de comercio, aún cuando en el nivel de los empresarios

5/ Véase el ensayo *Welfare and Foreign Trade*, Sección I, Nº 3.

hubiese (que no la hay) una competencia perfecta. De suerte que un cambio en gran escala en el volumen de la demanda, o en el valor extranjero de una moneda importante, representa ipso facto y de manera inextricable un cambio en la demanda "mundial". ¡En los días de la escasez de dólares, por ejemplo, a fin de los años 40, la demanda de Estados Unidos representaba casi la mitad de la demanda mundial total cuya amplitud se suponía infinita! Ese fue quizá un caso extremo. Pero el excedente alemán de exportaciones y su absorción de demanda mundial no son tampoco despreciables en manera alguna. Las exportaciones de azúcar cubana o de máquinas herramientas inglesas son de suficiente importancia como para invalidar el supuesto de las relaciones competitivas atomizadas, y para hacer falaz cualquier conclusión basada en él. Ni tampoco las "elasticidades" precio son independientes entre sí o del nivel de la demanda, y especialmente de las relaciones entre demanda y capacidad productiva. Es aquí donde la teoría del equilibrio de los pagos se fusiona a una teoría del desarrollo y el crecimiento.

El tratamiento que dio Edgeworth a la geometría "estática" de Marshall, de las curvas de la demanda recíproca, reconoce implícitamente este hecho, aún cuando no logre descubrir la importancia decisiva de la consecuente limitación. Compara las curvas recíprocas de oferta-demanda con las manecillas de un reloj que están impulsadas por un mecanismo oculto tras la carátula. "Un movimiento a lo largo de una curva de oferta y demanda en el comercio internacional debería considerarse acompañado de reacomodos en el comercio internacional, de la misma manera que los movimientos de las manecillas del reloj corresponden a considerables movimientos invisibles de la maquinaria."^{6/} Este símil pone de relieve claramente que según el pensamiento de Marshall y Edgeworth, las relaciones entre un cambio causal inicial y el nuevo "equilibrio" resultante son algo dado y perdurable. El reloj sólo puede avanzar a un ritmo predeterminado y la manecilla sólo puede moverse en un camino también predeterminado.

Las relaciones entre el cambio inicial en la balanza de pagos y los acontecimientos consecuentes son, por supuesto, de un carácter muy distinto

^{6/} F.Y. Edgeworth, Raper Relating to Political Economy, Vol. II, 1925 p. 32.

y mucho más tenue, y también dependerán de la posición histórica que determine las anticipaciones, es decir, las reacciones de los países, los productores y demás elementos. Este hecho revista una importancia decisiva. Si este mecanismo constituye en alguna forma un "reloj", se trata de uno realmente muy peculiar. Los movimientos de las manecillas poseen necesariamente una influencia sobre el funcionamiento de la "máquina", y es igualmente posible que los sucesos de "fuera del escenario" tengan efectos variables sobre el funcionamiento de las manecillas con un cambio en la situación o en el clima psicológico. El cuadro ex ante y su elasticidad no es por fuerza pertinente, pues podría cambiar (y es muy probable que así suceda), como resultado del desarrollo a través del tiempo. En cualquier caso, es enteramente ilegítimo suponer a priori su fijeza. El cuadro ex post, por otro lado, depende de la secuencia histórica de los acontecimientos (por ejemplo, del impacto sobre el nivel de la demanda en cada país, y su urgencia), de la influencia de secuencias históricas previas (a través de las previsiones o expectativas), todo lo cual influye sobre la acumulación y, así, hará cambiar la fuerza competitiva del país. Si existe una relación causal entre el cambio original y los nuevos cambios o impulsos autónomos, estos últimos no pueden ya ignorarse considerándolos como de un orden secundario de importancia.

El análisis no puede seguirse manejando por referencia a los países "A" y "B", sin especificar qué tipo de país, de qué tamaño y con qué recursos (y también con qué clase de reservas internacionales) se tiene sometido a discusión, y sin especificar cuál es la relación que se va a analizar. Por lo tanto, una curva dada de demanda recíproca sólo podrá aplicarse ex post a un cambio único del cual está construida. He aquí una forma implícita de teorizar en extremo. La contribución del análisis de este tipo a los conocimientos económicos generales es simplemente trivial. Las situaciones y los desarrollos históricos son únicos. La interrelación entre el cambio inicial y sus efectos variarán en forma correspondiente,

En forma enteramente separada (y sin ninguna relación conceptual), y en parte como resultado de un ataque anterior^{7/} contra el uso ilegítimo del concepto de elasticidad en la teoría de los problemas del comercio internacional, se acometió un análisis diferente. Lo que tenía en común con el primero era su serena convicción de que todo marcharía bien, siempre y cuando no se permitieran las maléficas prácticas inflacionarias. Se basaba en un análisis keynesiano simplista, por el cual podría mostrarse que el consumo, la inversión y las exportaciones, sumadas en un todo, igualan el gasto o consumo, ahorro e importaciones. El hecho de que esto fuera sólo una identidad de carácter contable fue convenientemente disimulado.

El cuadro precio/demanda y su elasticidad fueron sustituidos por relaciones ingresos/importación y por propensiones. Se suponía que éstas eran fijas y no estaban influidas por el proceso mismo. De esta manera, se abandonaba en la segunda vuelta la identidad entre consumo y gastos en consumo, y el autor explicaba que si se deseaba que aumentase las exportaciones y cayeran las importaciones, se tendría que hacer que aumentaran los ahorros o se redujera la inversión. A esto seguía una erudita discusión acerca de los efectos (vía multiplicador) sobre los ingresos de los diferentes países, y se demostraba triunfalmente que debe reducirse la inversión, puesto que los ahorros "por sí mismos no podrían crecer".

El manejo de estas identidades oculta el hecho de que estas relaciones son en extremo inestables. El progreso técnico o un cambio en la tributación pueden hacer variar las propensiones a importar tanto como una variación en la ocupación interna. Cuando un país se acerca a la ocupación plena, la relación histórica media entre el precio y la cantidad de las importaciones se transforma en forma abrupta en aumentos en el ingreso. Las importaciones del país con ocupación plena podrían aumentar, incluso si subieran los precios en el exterior, aunque un descenso

7/ Bulletin of the Institute of Statistics, 1948. Oxford University.

en los precios del exterior podría provocar aumentos muy amplios en las importaciones de ese país, puesto que para una economía con ocupación plena la competencia de precios desde el exterior podría resultar en extremo efectiva. El resultado es que la "curva" se vuelve errática, si es que va uno a utilizar una curva (tales curvas son aplicables momentáneamente, sólo en la situación dada). La utilidad del concepto de la elasticidad de la demanda parece dudosa ya que también sólo es aplicable momentáneamente (y no en forma independiente del proceso histórico). Por otra parte, no es cierto que el consumo dependa por completo del ingreso, y que no se le pueda reducir a través de medidas crediticias directas, dirigidas al crédito para el consumo, o mediante restricciones sobre las importaciones de ciertos tipos de bienes, por ejemplo, las que traerían un cambio "autónomo" en el consumo (y por tanto del ahorro), que no puede expresarse en la identidad. De manera que el sencillo enfoque de la absorción es apenas menos engañoso que el análisis marshaliano.

A fin de evitar esta cuestión, el enfoque "absorción" ha copiado las pretensiones neoclásicas. Se basaba en una especie de modelo monetario perfectamente competitivo de la economía mundial (un modelo keynesiano en contraste con el neoclásico). Se suponía que el superávit o déficit de un país no puede afectar a la demanda "mundial" (pues si lo hacía el resultado se volvería incierto).^{8/} Así, el enfoque absorción se portaba tan caballeroso y flemático al ignorar los efectos "autónomos" de las medidas de política (implícitas en la situación) sobre las relaciones keynesianas (digamos devaluaciones o restricciones monetarias sobre la propensión a consumir o importar), como lo hacía el enfoque elasticidad

8/ Varios "otros" países podrían, por ejemplo, no sentirse en posición de permitir que disminuyeran sus exportaciones respecto a las importaciones. En ese caso, el excedente de exportaciones podría perdurar mientras un país deficitario fuerte se permitiera a sí mismo un déficit. Por otra parte, los países deficitarios débiles podrían no ser capaces de proseguir registrando déficits, mientras los países con superávit podrían no desear reducir su excedente de exportaciones, y podrían compensar la deflación de los países deudores. Habría entonces una espiral acumulativa descendente. Este sería inevitablemente el caso, de haber una escasez absoluta de liquidez internacional en términos del valor del comercio internacional.

al ignorar el impacto de los cambios sobre las relaciones marshalianas. No es en manera alguna cierto, ex ante, que la única condición para el buen éxito de la devaluación sea la reducción de la demanda para acomodarla al consecuente incremento en las exportaciones (que se suponía automático) y permitir la reducción de las importaciones.

Debe explorarse la influencia de la política sobre la relación de intercambio. No es cierto que cualquier aumento de la demanda haga aumentar los precios o conduzca a una escasez y afecte a la demanda de importaciones y exportaciones, idénticamente en todas las circunstancias. Sin duda alguna, la balanza de comercio es idéntica a la diferencia entre la producción nacional y la demanda nacional. Es, sin embargo, ilegítimo suponer que reaccionará de la misma manera en todas las circunstancias: la identidad puede producirse de diversas formas alternativas, incluyendo un aumento de la producción, entre las cuales, dentro de ciertos límites, hay indeterminación. La ocupación plena no es una divisoria bien definida a la que no afecten la composición de la demanda y por lo tanto la política. El embrollo es completo.^{9/}

Así, pues, ambos enfoques, suponiendo que las demás cosas permanezcan constantes, resultan falaces. Salvo en casos triviales, todas las modificaciones en la relación de intercambio afectan al ingreso y todo cambio en el ingreso afecta también la sensibilidad de la demanda con respecto a los cambios en los precios. En realidad, ambas cosas son inseparables, aunque no idénticas.^{10/} Tal como hemos dicho, hay aquí una zona crepuscular en la cual los incrementos en el ingreso monetario comenzarán a tener efectos desproporcionados, independientemente de los

^{9/} Un ejemplo excelente de este galimatias absoluto es el altercado entre los profesores de Chicago sobre la flexibilidad de los cambios y la "estabilidad" de los mercados de cambios, conducido enteramente en términos constantes a largo plazo (Economic Journal 1960-1961).

^{10/} De la misma manera que los salarios constituyen (una buena parte de) la demanda de trabajo. Pero un aumento en la demanda de trabajo puede iniciar alzas de los salarios, y éstas, a su vez, iniciar un aumento de la demanda. La diferencia es vital. Los intentos de separar matemáticamente los aumentos en los salarios de los aumentos en la demanda de productos son fútiles.

cambios en los precios. A medida que se llega a la ocupación plena, y la producción nacional comienza a quedarse corta, aumentan las importaciones; la sensibilidad de la demanda con respecto al aumento de los precios en el extranjero disminuye. Pero sería insensato considerar esta relación como algo rígido. El desarrollo de la capacidad productiva y el dinamismo de la economía, que determina el punto de escasez^{11/} desempeñan un papel importante para determinar la balanza de pagos. Si el mecanismo rígido de la teoría cuantitativa tradicional está por completo fuera de lugar, a causa de que no puede explicar los efectos de un aumento en la capacidad productiva, el enfoque keynesiano primitivo de la absorción ya no resulta tan refinado.

Por lo tanto, el análisis tiene que proceder a mostrar cuáles serán las consecuencias de cualquier impacto primario. Estas dependerán de la relación comparativa entre el ingreso y la capacidad de producción en cada país y pueden ser mucho mayores que el cambio primario, y a la larga contrarrestar o mucho más que contrarrestar, el impulso primario. La generalización de semejantes conclusiones es inevitablemente precaria y con mayor frecuencia ilícita que lícita. Sólo en forma puramente experimental pueden formularse reglas.

Las importaciones y las exportaciones parece que estarán relacionadas con:

- i) El ingreso monetario relativo en el país y en el extranjero;
- ii) El precio relativo en el país y en el extranjero de las mercancías y los servicios que entran al comercio internacional, que a su vez estará relacionado con:
- iii) La relación de la demanda con la capacidad productiva en el país y en el extranjero (a su vez sujeta a una fuerte influencia marginal por la tasa de inversión), y
- iv) Las miras de la política adoptada por los países dominantes.

^{11/} Kindleberger atribuye la escasez de dólares a ese exceso compensación.

También debería hacerse notar que el ingreso relativo, en el país y en el extranjero, se encuentra interrelacionado indisolublemente con los precios. Igualmente, la interacción entre los precios, el ingreso y la demanda se modificarán de acuerdo con la configuración histórica de una situación en particular, pues el comercio internacional y la economía monetaria hacen que los precios dependan no sólo de las necesidades sino de las expectativas de precios. De suerte que la estabilidad misma llega a estar codeterminada por antecedentes históricos. Esto introduce un segundo tipo fundamental de indeterminación.

La teoría del equilibrio postula que si todos los individuos adoptan la decisión correcta en algún sentido, prevalecerán el equilibrio y lo óptimo. Esto presupone que hay una serie de decisiones correctas dadas de manera independiente y determinada. Pero no existe semejante conjunto. Lo que ocurra dependerá de lo que la gente haga ahora, y lo que la gente haga ahora depende de lo que ha acontecido en el pasado. Donde los precios son función de las expectativas de precios, el óptimo no se ve empañado por la ignorancia del futuro, pero de todas maneras es indeterminado. Finalmente, según vimos, todo esto se relaciona con la acumulación y el progreso técnico, que también están determinados históricamente.

Si, por ejemplo, deseáramos analizar, con Marshall, los efectos de un cambio en "la urgencia de la demanda" de un país para las mercancías de otro país, "no acompañado" de un cambio en el segundo,^{12/} el primer efecto sería el de modificar la balanza del comercio.^{13/} Esto afectará directamente la balanza de comercio del país con el que se intercambia, y también a través del cambio en los precios, aunque de un modo separable. Lo que ocurrirá, en consecuencia, según hemos visto, es cosa que pertenece a los dioses. El establecimiento del equilibrio podrá estar

12/ Todo el concepto es confuso en extremo, pues el cambio en el primero no puede dejar de modificar la demanda en el segundo.

13/ Y esto no puede ignorarse pronunciando exorcismos mágicos sobre las posiciones a largo plazo, pues, según hay que repetirlo una y otra vez, la posición del equilibrio a largo plazo (en el caso de que este concepto sea en realidad significativo) se hallará codeterminada por lo que ocurra como resultado de la perturbación en la balanza de comercio.

seguido o no por contra medidas de todos los países participantes, que contrarresten o frustren las consecuencias directas del impulso original. A éstos seguirán movimientos acumulativos. La demanda total, o sea la demanda de ambos países sumada, podrá comenzar caer o a elevarse y la balanza comercial podrá convertirse en objeto de una lucha oligopólica. Analizar esto sobre la base de diagramas que establezcan la posición final de equilibrio, sin investigar si es factible (y cómo) la fase intermedia que lleva a esa posición (y que influirá sobre el proceso) equivale a prejuzgar sobre el resultado del planteamiento. Nada agrega al conocimiento del campo.

Si se quisiera trazar esto mediante esas imágenes abstractas, sería necesario utilizar series de curvas de demanda de acuerdo con cada posición de la demanda monetaria, cuyas relaciones estuviesen determinadas históricamente. Cada una de estas posiciones de la demanda, correspondería a una balanza monetaria de pagos y a una posición en la relación de intercambio.^{14/} La forma del proceso se hallará determinada por la influencia del déficit o el superávit de la balanza de comercio y por los cambios consecuentes en el ingreso y en las decisiones de política sobre el comercio exterior de los países. En este caso particular, sería necesario conocer el tamaño de los países; la fracción de su comercio con cada país incluido dentro del sistema; su actitud hacia la ocupación y los precios; las posiciones de su reserva en oro; su capacidad (dentro de estas limitaciones externas) para llevar a la práctica cualquier política, y la disponibilidad de instrumentos de política (por ejemplo los controles y la maquinaria impositiva): todos estos factores determinarán, en el caso de que difieran las políticas de los países miembros del sistema, cuál de ellos puede hacer alardes, cuál cederá ante esos alardes, a causa de la escasez de sus reservas o de su incapacidad para influir sobre el ingreso de los países con los que comercia; o cuál país tendrá un proceso de desarrollo dominante y cuáles países serán los dominados.

^{14/} Plantear el análisis en términos de "pacas" complejas considerándolas mercancías individuales resulta por sí solo absurdo.

Todo esto ocurrirá entre países en proceso de desarrollo. Hablar de situaciones "estables" y "demandas" "elásticas" y llegar a "fórmulas" sobre la base de elasticidades y propensiones dadas, es una manera de hablar con la cual los escritores se ocultan a sí mismos la naturaleza del problema. Según hemos ya señalado, estas elasticidades o bien se basan en el pasado, y por lo tanto no son aplicables al futuro, sino supuestos y especificaciones que simplifican el planteamiento, o bien se derivarán del cambio que está discutiéndose. Y en tal caso tendrán que derivarse ex post, y entonces sólo constituyen teorizaciones implícitas sin valor: el equilibrio habrá estado codeterminado por factores que este procedimiento pretende eliminar, y cuyo análisis es esencial para la comprensión del mecanismo.

El problema es de efectos ingreso, debido a cambios en las inversiones y en el crecimiento, a la introducción de nuevos métodos de producción y nuevos productos, así como a cambios en la demanda, que pueden apartar al sistema, por lo menos temporalmente, de la posición "original de equilibrio". Habrá efectos en la ocupación y en la relación de intercambio que chocarán unos con otros, y que pueden iniciar momentos acumulativos, que a su vez podrían rebasar la posición de "equilibrio modificado". Si el país en el que esto ocurre es el dominante (en otras palabras el más dinámico, el más grande y con posesión de fuertes reservas líquidas respecto a su sensibilidad para el comercio exterior), puede imponer el reajuste a su socio y arrastrarlo de la posición antigua a una nueva, que a su vez podrá ser o no una posición de equilibrio en el sentido tradicional. Además, de la mayor flexibilidad, propia de un sistema más dinámico, podría emanar una presión deflacionaria permanente.^{15/}

^{15/} Viner avanzó a tientas hacia el entendimiento de este fenómeno explicando la diferencia como una "eficiencia" desigual del oro. La desigualdad en este sentido se debía a una velocidad de circulación disminuida. También desempeñará un papel importante la naturaleza de los precios de exportaciones. Los precios administrados de los exportadores principales han impuesto de una vez por todas una seria carga sobre los productores primarios, salvo en condiciones excepcionales de auge, como el que se experimentó durante la guerra de Corea en que se reconstituyeron existencias. Ver "Política Económica y Sistema de Precios", en el capítulo VI.

Todos estos cambios consecuentes distan mucho de resultar de un orden de pequeñez despreciable. Todos ellos crean, a su vez, cambios y desplazamientos que son continuos, y como los ajustes llevan tiempo, jamás logrará obtenerse en realidad una posición de "equilibrio final", ni necesariamente tendrá que considerarse concebible. El sistema podrá hallarse "a caza" de un constante desequilibrio: las series de ajustes consecuentes pueden acercar al sistema o bien alejarlo de una posición de "equilibrio" que constantemente se aleja y cambia.^{16/} El equilibrio significará, en realidad, no otra cosa que un desarrollo o una política mutuamente compatibles. Todo caso histórico deberá, pues, analizarse por separado.

Cuando la Sra. Robinson,^{17/} al examinar los efectos de la devaluación, estableció la existencia de un equilibrio estable sobre una base a priori, estaba olvidándose por entero de esta relación recíproca. Lo mismo puede decirse sobre el planteamiento de Metzler respecto a la "elasticidad" (pura) de la demanda internacional,^{18/} en términos que sugieren que estaba pensando, en realidad, en algo que crece con el transcurso del tiempo, y que no varía con los cambios en el ingreso (y por lo tanto de los precios). He aquí, pues, una confusión insoluble entre consideraciones a corto plazo (respecto a la creciente "elasticidad precio" de la demanda) y consideraciones a largo plazo (si el "equilibrio" a largo plazo con ocupación plena está determinado por la capacidad productiva real, en el sentido expuesto por Viner).

Así, pues, proposiciones como la de que "la devaluación permite mejorar la balanza de comercio si la suma de las elasticidades es tal y tal", son o triviales (en el sentido de ser puramente descriptivas y decir que

^{16/} Haberler no pudo haber estado más equivocado en su crítica a Ragnar Nurske, al sostener que en ausencia de una teoría enteramente satisfactoria del crecimiento dinámico, todo el análisis tiene que manejarse en términos de estática comparada. La divergencia en la tasa de crecimiento y el sesgo en su carácter bastan por sí solos para destruir la estática comparada e imponer una gran restricción en las generalizaciones (Review of Economics and Statistics, 1960).

^{17/} Essays of the Theory of Employment, Oxford, p. 201.

^{18/} H.S. Ellis (Editor). A Survey of Contemporary Economics, 1948, capítulo VI.

"si la balanza del comercio mejora gracias a la devaluación, entonces mejora"), o no más significativas que si el autor hubiese creído sorprendernos de pronto diciendo alguna simpleza. Porque necesitamos conocer la reacción del ingreso y la demanda mundiales ante la medida propuesta, y su relación sobre la capacidad productiva mundial (que es a su vez uno de los determinantes, aunque al mismo tiempo no sea independiente de la medida), para saber qué ocurrirá. En un "mundo" cercano a la ocupación plena o superplena, las "elasticidades", como ya lo vimos, pueden resultar "perversas" o refractarias. En otras palabras, los aumentos en los precios en cualquier país dado puede que de todos modos no eviten que se expandan sus exportaciones.^{19/} Los cambios en el ingreso desplazan y alteran la forma de los cuadros de la demanda que el análisis tradicional consideraba como dados. Los que especulan con las elasticidades suponen que son constantes cosas que necesariamente tienen que cambiar. En realidad, la demanda "mundial" de importaciones no está determinada por factores "reales" y su "elasticidad" precio está sujeta a variaciones violentas debidas a variaciones en la ocupación. Ni mejora necesariamente con el paso del tiempo. En periodos de intensa lucha oligopólica por el control de las reservas, puede empeorar con el transcurso del tiempo, incluso hasta en el caso

19/ De aquí la ausencia de dificultades en cuanto a transferencias, en el caso de la ayuda norteamericana tanto en la paz como en la guerra. Así, pues, la discusión Rueff-Ohlin-Keynes se desarrolló en un plano enteramente falaz (Economic Journal, 1929-1930). Los dos primeros ignoraron por completo (precisamente en 1929) la posibilidad de caídas en el ingreso mundial inducidas, o por lo menos agravadas por el pago de reparaciones. Keynes, por argumentar sobre la base de una curva marshaliana, no pudo defender su tesis, pues había aceptado implícitamente el enfoque estático. Posteriormente los economistas neoclásicos (aunque no Rueff) negarían indignados haber creído jamás en la célebre ley de Say en un "sentido operacional".

de países individuales.^{20/} Tal como ya lo demostramos, dependerá de la relación monetaria (histórica) del ingreso con la capacidad productiva y de las expectativas vinculadas con cada uno de estos factores.

Una vez que se llega a la ocupación plena, decae la "flexibilidad" en un país individual, a menos que haya un crecimiento rápido. Sin embargo, si no se mantiene la ocupación plena, el ritmo de desarrollo disminuirá y a la larga el país sufrirá un eclipse relativo en las innovaciones y en la inversión.^{21/} La devaluación, que según se alega hace posible la ocupación plena, sin un acuerdo internacional expreso, resulta al final un instrumento inoperante. Su "efectividad" no sólo podrá quedar arruinada en virtud de la repetición, al crearse una pauta fija, de anticipaciones y previsiones, sino que sus efectos sobre una economía de ocupación plena son de entorpecimiento al engendrar presiones inflacionarias que hacen aumentar la demanda interna y las importaciones. Esas presiones son difíciles de resistir, aun la primera vez que se presentan, y es casi imposible soportarlas cuando se repiten.

Más aún, la escuela que ve en los cambios fluctuantes un medio para suavizar el reajuste, ignora el hecho de que estas fluctuaciones, junto con el aletargamiento del sistema productivo, evitarán en vez de promover los reajustes físicos para los que se requiere nueva inversión.

20/ Problemas que aún tenemos con nosotros se anticiparon con motivo de los argumentos contradictorios expuestos por los jefes del Sistema de la Reserva Federal en los años veinte, en defensa de sus esfuerzos para "esterilizar" la entrada de oro a fin de mantener una "nueva era" de prosperidad estable y las dificultades consiguientes que provocó por todas partes esta distorsión unilateral del mecanismo clásico del patrón oro. Más aún; las prolongadas dificultades de la Gran Bretaña comprueban el choque entre la necesidad de mantener la inversión, y por lo tanto de proteger el aumento de la productividad, y la manera de funcionar del mecanismo clásico, el cual actúa restringiendo la demanda con lo cual pone en peligro el poder competitivo (en un mundo dinámico en el que los salarios no se encuentran instantáneamente en condiciones de equilibrio). Sólo podría concebirse que el mecanismo clásico funcione de una manera satisfactoria en un mundo estático. Sólo en semejante mundo, un mundo sin acumulación de capital y sin cambios en la productividad, las restricciones no tendrán en poco tiempo un efecto aletargador.

21/ Por ejemplo, Estados Unidos con posterioridad a 1953, e Inglaterra poco más o menos desde 1914.

La depreciación del dinero permitirá que las industrias "inconvenientes" continúen existiendo. La conclusión optimista resulta de confundir las relaciones entre el plazo largo y el plazo corto, entre la esfera "real" y la esfera "monetaria".

Este análisis demuestra que el supuesto de que el comercio internacional está manejado por firmas individuales, y el papel del mecanismo monetario se reduce a transmitir automáticamente impulsos que se originan en el lado "real", depende de la aceptación de la existencia de reglas rígidas que gobiernan ese mecanismo. En primera instancia, tal vez esto fue cierto en la época de la moneda de oro.^{22/} Mientras los bancos centrales eran "políticamente" independientes, y meramente registraban ganancias y pérdidas de oro, pudo pensarse que el mecanismo de Hume era hasta cierto punto efectivo. Ya lo modificaban de manera creciente las diferencias en la "eficiencia" en el empleo del oro,^{23/} la tasa de crecimiento de la liquidez internacional (en oro y antiguamente también en plata), y la tasa de crecimiento de capital (que estaba influida considerablemente por él). Esta fase de desarrollo terminó en realidad ya antes de 1914, incluso en la Europa Occidental, y en amplias partes del mundo ya era inaplicable desde una fecha más temprana. A partir de la Primera Guerra Mundial, la estructura teórica quedó enteramente en contraposición con la realidad.^{24/} Por lo tanto, las conclusiones basadas en ella son falaces.

Cuando la política monetaria y fiscal quedan sujetas a la voluntad, los productores y consumidores individuales de cualquier país dado se ven afectados de la misma manera (aunque por supuesto no en el mismo grado) y su acción depende de esas políticas. La estructura rígida de la teoría cuantitativa desaparece. Por lo tanto, lo que se convierte en

^{22/} Incluyendo las juntas monetarias coloniales, que contaban con una cobertura del 100 por ciento. No podemos discutir en el presente contexto las consecuencias de este arreglo para el desarrollo de estos territorios. Véase "Malayan Monetary Controversy", Malayan Economic Review, octubre, 1959.

^{23/} Viner ejerció esto de manera amplia y perspicaz (ver Studies, op. cit., páginas 365-374).

^{24/} Véase por ejemplo: Sociedad de las Naciones, Experiencia Monetaria Internacional, 1944.

objeto adecuado de estudio son los países y no las entidades micro-económicas o empresarios. Por desgracia, la revolución keynesiana abortó antes de que pudiera influir sobre la doctrina en este campo vital. Sus propensiones y multiplicadores quedaron reducidos a cosas convencionales.

Una vez que se reconoce que el primer efecto de los cambios en el comercio internacional afectará a los países (a través de sus balanzas de pagos), y que son los países los que van a reaccionar, todo el problema aparece bajo una luz nueva. Si las relaciones de los productores individuales en las áreas altamente desarrolladas no pueden analizarse en términos de una competencia perfecta, atomística, cuánto menos son aplicables a las relaciones entre un número muy restringido de países, cada uno de los cuales exporta una especialidad más o menos limitada de productos de los cuales es un abastecedor importante.^{25/}

La reacción de un país, por ejemplo ante un déficit de la balanza de pagos, estará determinada parcialmente por el efecto automático (tanto de precios como de ingreso) de ese déficit sobre la vida económica interna, y en parte por la respuesta deliberada del gobierno (incluyendo el banco central) y el grado de su libertad de acción.

Esta última estará influida por lo siguiente:

- a) Los principios de política; si el gobierno desea por ejemplo:
 - i) Estabilizar la ocupación.
 - ii) Mantener las reservas.
 - iii) Mantener la estabilidad de los precios.
- b) La amplitud de elección posible, abierta políticamente, entre distintas clases de medidas para llevar adelante la política; si, por ejemplo, esas medidas se restringen a los controles monetarios globales, o bien es posible instituir controles directos.

^{25/}Es, por supuesto posible que incluso un exportador diversificado se halle dentro de una relación oligopólica con otros países, a causa de su importancia excepcional.

c) Por el grado de dependencia del país respecto al comercio exterior (pues un grado alto de dependencia podría dificultar la aplicación de políticas compensatorias, si no es que volverla imposible) y de la disponibilidad relativa de reservas líquidas.

Será difícil hacer generalizaciones. Podría sugerirse que si la mayoría de los países más poderosos y económicamente independientes se inclinan por los casos (a) (ii) o bien (iii), o sea que su preocupación primordial no es la de mantener la ocupación plena, será muy probable que se introduzca en el sistema mundial en su conjunto una tendencia deflacionaria. En términos generales, es más fácil implantar la deflación que estabilizar la ocupación. El riesgo de perder todas las reservas antes de que cambie la situación mundial es obvio e inmediato. No se incurre en riesgos financieros evidentes y próximos, al tolerarse o promoverse el acrecentamiento de las reservas. El riesgo consiste en renunciar al desarrollo, lo cual sólo resultará obvio a largo plazo, y la responsabilidad de haberlo causado la puede atenuar una explicación.

Se requiere una acción deliberada para contrarrestar un aumento de las reservas mediante un aumento de la demanda, cuando el mundo en su conjunto sufre deflación por causa de una deficiencia general de la demanda, en tanto que la pasividad conducirá a nuevas ganancias en las reservas. Entonces, en una lucha oligopólica o en una situación de juego, la retirada final tenderá siempre a elevar al máximo las reservas y minimizar las pérdidas de oro. El lenguaje tradicional que habla sobre la "solidez" de las monedas y la necesidad de "conservar las reservas", y que acoge la entrada de oro como un saldo favorable, y considera "crisis" el cambio de no-ingreso que contiene oro por ingreso alto que entraña activos, fortalecerá esta tendencia.^{26/} Se podrá superar, pero probablemente sólo por una acción supranacional.^{27/} Podemos, pues, concluir que el impacto del comercio exterior sobre el desarrollo de los países más débiles dependerá:

^{26/} La "crisis" norteamericana de 1960 fue ocasionada principalmente por las adquisiciones de activos extranjeros que hicieron firmas e individuos privados.

^{27/} Véase el capítulo V.

- i) Del tamaño relativo y del carácter del país principal (esto es, en el caso que sea sensible ó no al comercio exterior).
- ii) De su política económica, especialmente si se orienta primordialmente a estabilizar las reservas o la ocupación;
- iii) De la intensidad del progreso técnico y de su tendencia respecto al comercio internacional;
- iv) De la magnitud absoluta de las diferencias de costos comparativos;
- v) De la existencia de acuerdos internacionales o de instituciones que atenúen la desigualdad internacional mediante mayores inversiones en las áreas subdesarrolladas y medios adecuados para ayudarlas.

Dependerá de los mismos factores el grado de liquidez internacional que se requerirá para la estabilización internacional, la ocupación y el desarrollo.

Mientras la Gran Bretaña, con su gran sensibilidad internacional y su lento avance industrial, era la potencia financiera directora, la necesidad de reservas líquidas fue inferior a la que se experimenta en un mundo en el cual Estados Unidos (o Alemania con sus socios del Mercado Común) son los elementos dominantes.

Viendo estas cuestiones desde un punto de vista sensato, es evidente que al denominado como pesimista respecto a la "elasticidad" se le puede definir con más justeza como una persona que teme que se implanten las recomendaciones de política de los optimistas de la "elasticidad".

Podría definirse al optimista de la "elasticidad" como un individuo que se empeña tenazmente en derrotar sus propias predicciones. Aquí no entra nada que se parezca al concepto usual de "elasticidad". Las expectativas respecto al comportamiento de la balanza de pagos representan, en conjunto, expectativas sobre la política monetaria de los países principales, combinadas con factores más básicos, tales como el progreso técnico relativo que se ha discutido.

28/ Véase el capítulo V.

/La conclusión

La conclusión que sugieren estas consideraciones^{28/} es la importancia vital de evitar la propagación de la deflación, debido a una escasez (o a la anticipación de una escasez) de reservas y, de ahí, el establecimiento de un órgano central vigoroso que garantice la posibilidad de crear reservas internas suficientes que corten semejante deflación acumulativa. La gravedad de las crisis experimentadas por Estados Unidos antes del establecimiento del Sistema de la Reserva Federal, debidas a la ausencia de semejante institución, parece suficiente para demostrar el punto. Al formular disposiciones con respecto a la creación de reservas, se reducen de manera inmediata el valor y la necesidad de acumularlas. Por lo tanto, se evita la probabilidad de una competencia encarnizada por las reservas, y se alivia a la economía mundial de una presión. Es de esperarse que no se requieran tantas crisis como las que fueron necesarias en Estados Unidos para traer esta reforma, y que una vez establecida la nueva institución, se impida que ésta, mediante una política deliberada (en forma muy parecida a la empleada por el Sistema de la Reserva Federal o el Fondo Monetario Internacional), provoque condiciones que esté obligada a evitar, pues con esa finalidad se creó.

Al mismo tiempo, se requeriría un código sensato de conducta internacional que disminuyera la necesidad de la intervención del mismo y evitar un inflacionismo deliberado.^{29/} Los artificios mecánicos no sirven. Los "planes" suficientemente "liberales", en el sentido de que brindan una liquidez adecuada para afrontar los trastornos deflacionarios durante las crisis de confianza, podrían resultar inflacionarios en circunstancias generales más afortunadas. Los planes suficientemente "rígidos" para hacer frente a situaciones especulativas y de sobre-expansión están llamados a conducir a la ruina general en una deflación. La reforma institucional sin la adopción de políticas apropiadas es incapaz de restablecer el debilitado dinamismo en las áreas no planificadas del mundo.

28/ Véase el capítulo V.

29/ Esta consideración es la que me inclina en contra del plan keynesiano de una unión de compensaciones que se basaba enteramente en la creación de liquidez. En una atmósfera inflacionaria habría creado una demanda internacional excesiva, que en un medio deflacionario podría haber fallado.

/La manera

La manera más notable de hacer aumentar la productividad del sistema, en vista de las tremendas diferencias en los niveles absolutos de productividad, consiste en mejorar la relación de intercambio. Esto, desde un punto de vista económico, es el equivalente exacto de un incremento en la productividad física. Con el mismo esfuerzo en términos de horas-hombre se puede obtener mayor ingreso.

En efecto, desde un punto de vista importante, un incremento de la capacidad para importar probablemente tendrá efectos favorables más duraderos que un aumento en la productividad física interna: permite mucho mayor flexibilidad para satisfacer la demanda. Podría, pues, no resultar inesperado que un aumento en el poder de compra de las exportaciones tuviera un efecto moderador sobre la presión inflacionaria. Así ha ocurrido claramente en los casos de Chile, antes de 1929, y en fechas más recientes en Venezuela, Ecuador y algunas repúblicas centroamericanas.

Una alternativa ligeramente menos favorable es el incremento de la productividad física del sector exportador no contrarrestado por completo por un empeoramiento de la relación de intercambio.

En este punto debe plantearse alguna discusión en torno a las perspectivas de las exportaciones latinoamericanas. Actualmente parece que algunas mercancías nuevas, como el maíz y el petróleo vienen a unirse a los nitratos en la tendencia a desacelerarse y disminuir. Debe hacerse, pues, una referencia a la necesidad, posiblemente urgente, de ayuda extranjera en el período (prolongado) de transición, si se desea combinar una elevada tasa de desarrollo con el factor estabilidad. El hecho de que los ingresos del gobierno dependan muy a menudo de los impuestos sobre las exportaciones del "sector externo desarrollado", mientras por otra parte los intereses creados en el interior del país (aún cuando estén exportando ventajosamente) eviten efectivamente que haya aumentos correspondientes en su carga fiscal, acentúa la importancia de este factor. Mientras las exportaciones, y especialmente las del "sector desarrollado" aumentan, y con ello aumentan también los ingresos del gobierno, la elasticidad de la economía queda salvaguardada y la presión sobre los costos se atenúa. Si la posibilidad relativa de gravar al sector externo desarrollado tiene ventajas económicas

/y políticas

y políticas evidentes, en cambio depender de ella entraña el peligro de no disponer de ninguna alternativa eficaz en el caso de que alguna circunstancia desfavorable aminore el aumento de las exportaciones o reduzca éstas.^{30/} Incluso los ingresos estacionales por concepto de las exportaciones tradicionales entrañan, caeteris paribus, una caída apreciable en el ingreso real per capita derivado de esta fuente, si la población aumenta con la misma rapidez que en la mayoría de los países latinoamericanos.

Es en este punto donde los aspectos de presión sobre los costos que acarrea la inflación en las economías desarrolladas comienzan a volverse pertinentes, mutatis mutandis, para el escenario latinoamericano. Si el hecho de que la capacidad de importar no aumenta se va a afrontar sin que se desarrolle una presión inflacionaria, será indispensable que haya una reducción en el ingreso real de alguien, a menos que se produzca un aumento compensatorio en la productividad física interna, no absorbido enteramente por el incremento paralelo de la demanda, lo cual constituye una coincidencia improbable. En ausencia de semejante incremento compensatorio, tendrán que disminuir, bien los márgenes de ganancia o bien los salarios monetarios, o habrá una disminución del ingreso como resultado de una caída en la ocupación. Mientras más alta sea la productividad del sector exportador plenamente desarrollado respecto a la actividad interna, y mayores sean sus contribuciones al producto interno (por ejemplo mediante los impuestos y los salarios), habrá mayores dificultades para contrarrestar esta pérdida.^{31/} Si bien es cierto que la nueva oportunidad en la posición de costos comparativos del país, después de la modificación de la relación del intercambio, no simplemente justifica, sino que demanda imperativamente, un aumento en la producción doméstica,^{32/} el empeoramiento de la

^{30/} La dependencia en las exportaciones se acentúa si las importaciones libres evitan el desarrollo de la industria nacional, mientras que se expande el sector de servicios que maneja las importaciones.

^{31/} Debe hacerse aquí una referencia a la diferencia del problema de aquellos países cuya producción consiste en exportaciones agrícolas tradicionales. En estos casos es posible que haya un cambio de uso sin pérdidas considerables. Véase el análisis de D. Seers del problema inflacionario internacional, preparado para la conferencia de Río sobre la inflación (en mimeógrafo, 1962) y los escritos de Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto y Santa Cruz.

^{32/} Esto surge claramente si consideramos que la oportunidad costo del producto del trabajo que no se emplea es menor que su salario.

relación del intercambio y del poder de compra sobre las importaciones podría no quedar compensado por el reajuste de la actividad interna. Sin un aumento en el producto interno la pérdida será, por supuesto, mucho mayor. Esto no quiere decir, sin embargo, que dentro de la nueva posición de costos comparativos el ingreso nacional per capita será tan grande como antes de que empeorara la capacidad para importar per capita, o que este desplazamiento en la producción pueda lograrse sin perturbaciones monetarias.^{33/} Este proceso es análogo a la inflación provocada en Inglaterra por medio de precios de importación más elevados.

Las complicaciones monetarias que acompañan al remodelamiento de la actividad productiva (requerido a causa de la pérdida de capacidad para importar per capita, o a causa de que la capacidad para importar no aumenta en forma paralela al crecimiento de las importaciones), surge a causa de que en la nueva situación la posibilidad de sustituir importaciones puede resultar positivamente ventajosa. En un nivel dado de precios, esto no es posible debido a la ineficiencia relativa de la industria nacional en contraste con las importaciones de la situación previa. Como los salarios no descienden, la pérdida de ingreso real se hará sentir y padecerá la nueva producción iniciada por un aumento de los precios, es decir, ocasionada por los aranceles o la devaluación. En ambos casos, sin embargo, se ven amenazados los salarios reales de quienes conservan su empleo; a esto responden con demandas de salarios y entra en juego una espiral inflacionaria. Pero incluso el hecho de que no aumenten el ingreso nacional y los salarios puede desatar una presión sobre los costos (cost-push).

^{33/} Pero la pérdida no la ocasiona la sustitución de la producción interna menos eficiente por abastecimientos extranjeros, sino la caída en la capacidad para importar. La sustitución por producción interna constituye una compensación para esta pérdida primaria.